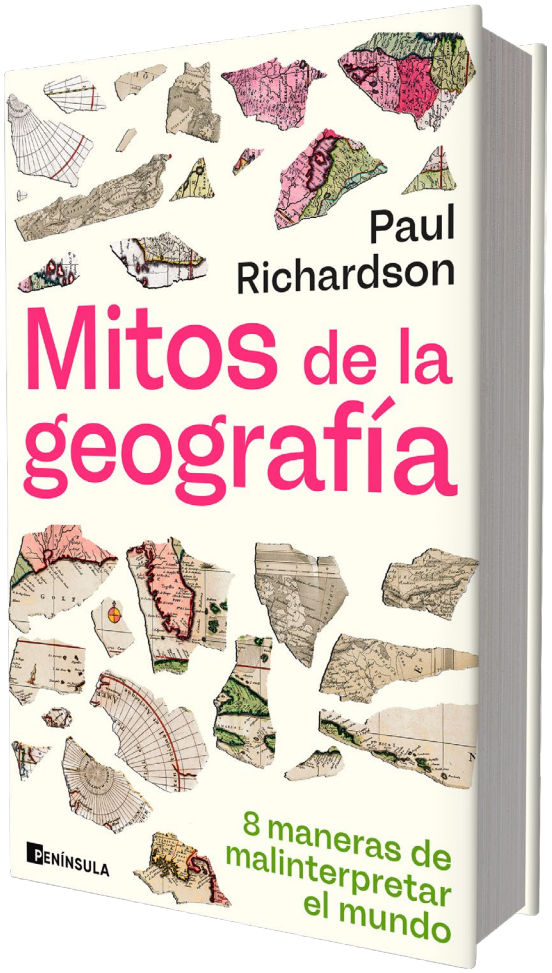
PENÍNSULA

MITOS DE LA GEOGRAFÍA



PAUL RICHARDSON

8 MANERAS DE MALINTERPRETAR EL MUNDO

A LA VENTA EL 18 DE NOVIEMBRE

***Autor disponible para entrevistas**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laia Barreda I Responsable de Comunicación Área de Ensayo
659 45 41 80 I laia.barreda@planeta.es

SINOPSIS

Un ensayo revelador que muestra de qué manera los mapas alteran nuestra visión del mundo y por qué muchas de las certezas que tenemos son falsas.

Puede que nuestros mapas ya no estén plagados de dragones y monstruos fantásticos, pero nuestra percepción del planeta sigue estando marcada por mitos geográficos. Creer que Europa es el centro del planeta, que los muros fronterizos son la solución a la migración o que Rusia está predestinada a amenazar a sus vecinos son solo algunos de ellos. En este ensayo brillante y ameno, Paul Richardson rebate las interpretaciones más extendidas del determinismo geográfico y demuestra que la forma en que se representa el mundo a menudo no se corresponde con la realidad: que el mapa no es el territorio.

En un recorrido que va de los continentes a las fronteras, de la soberanía nacional al crecimiento económico, y del ascenso de China al futuro de África, Richardson desmonta los mitos más persistentes de la geografía contemporánea. Por el camino visitamos algunos de los lugares más singulares del planeta: desde el Parque Nacional de Thingvellir, en Islandia, donde se puede nadar entre dos continentes, hasta Bir Tawil, en el norte de África, uno de los únicos territorios del mundo que no ha sido reclamado por ningún país. Ágil, entretenido y repleto de curiosidades fascinantes, este libro cuestionará la realidad que creías conocer y cambiará para siempre tu forma de ver el mundo.

EL AUTOR



PAUL RICHARDSON es profesor asociado de Geografía Humana en la Universidad de Birmingham (Reino Unido). Es un reconocido especialista en los campos de la Geografía y los Estudios Rusos, y fue presidente de la Association for Borderland Studies. Anteriormente ocupó puestos académicos en la Universidad de Hokkaido (Japón) y en la Universidad Federal del Lejano Oriente (Rusia).

8 preguntas para romper con los grandes mitos de la geografía contemporánea:

1. ¿Cuántos continentes hay en realidad?
2. ¿Por qué los muros no funcionan como barrera migratoria?
3. ¿Qué es realmente un país?
4. ¿Qué significa la soberanía en un mundo globalizado?
5. ¿Para qué sirve el crecimiento económico?
6. ¿Es inevitable el expansionismo ruso?
7. ¿Conduce la Nueva Ruta de la Seda al dominio chino?
8. ¿Está África condenada al fracaso?

ALGUNOS EXTRACTOS DE LA OBRA

«¿Quién nos dice que los mapas y las ideas que usamos para entender el mundo en el presente no son también engañosos?»

Índice

Introducción: Geografías imaginarias 11

1. El mito de los continentes 29

2. El mito de las fronteras 61

3. El mito de la nación 93

4. El mito de la soberanía 127

5. El mito del crecimiento económico 149

6. El mito del expansionismo ruso 177

7. El mito de la Nueva Ruta de la Seda de China 203

8. El mito de la fatalidad de África 231

Conclusión: Superar los mitos 263

Introducción

«Este libro refuta una dominante y antigua fabulación del mundo: la idea del determinismo medioambiental. Originada en la antigua Grecia, esta idea sostiene que el clima y el entorno físico influyen en la inteligencia humana y en el desarrollo de la sociedad.7 Dicha creencia sirvió especialmente para apuntalar, tiempo después, el racismo y las jerarquías de la era colonial, así como su necesidad de justificar el dominio imperial de territorios y pueblos leja-nos. Siglos de pensamiento determinista han hecho que los sesgos implícitos acerca de la geografía y el entorno se hayan asentado de manera persistente, con la problemática que ello comporta,8

pues conducen a la falsa presunción de que la geografía es el destino y, en cierto sentido, también la clave para entender el auge y la caída de las civilizaciones, el orden mundial imperante y nuestro futuro geopolítico. En este relato esencialista del mundo, la geografía es lo primero y el mapa viene después.»

«Sin embargo, la conexión entre los humanos y la geografía es multidireccional. Tenemos la capacidad de modelar nuestro mundo, ya sea esculpiendo nuevos paisajes, tal como ilustra la reclamación de tierras al mar del Norte que ha redelineado las fronteras de los Países Bajos, ya talando la selva amazónica para crear vastas extensiones de suelo agrícola. Puede apreciarse también en la invención de nuevas tecnologías, desde las armas nucleares hasta los drones, que convierten en insignificantes territorios que otrora se consideraron estratégicos, y en nuestro papel en la aceleración del cambio climático y las profundas alteraciones que comportará en el medio terrestre y marino. Este libro vuelve a situarnos en la geografía y nos incita a abordarla con imaginación e ingenio. Demuestra que no estamos tan atados por ella como creemos y que no hay nada inevitable, ni siquiera preciso, en la geografía de los mapas y los atlas que hemos estudiado con detenimiento desde el colegio. Por el contrario, más bien somos cautivos de ciertas concepciones y representaciones del mundo.»

«Si queremos abordar los problemas globales que afrontamos en el presente, debemos zafarnos de los mitos geográficos que nos hemos impuesto. Tenemos que imaginar nuevas posibilidades para gestionar el cambio, así como maneras más inclusivas de medir el progreso y generar confianza.»

El mito de los continentes. ¿Cuántos continentes hay?

«La mayoría de las personas sabemos reconocer de inmediato los continentes, con sus perfiles claramente delimitados por las aguas que los rodean. Al margen del lugar del mundo en el que se encuentre, uno siempre debería saber en qué continente está. No obstante, formular incluso las preguntas más básicas acerca de los continentes hace aflorar algunos problemas inmediatos y fascinantes. ¿Cuántos continentes hay? ¿Norteamérica y Suramérica son dos continentes o uno solo? ¿Se cuenta la Antártida como un continente? ¿Qué partes de Asia se incluyen en Oceanía? Y, si no hay mar u océano para guiarnos, ¿dónde se sitúa exactamente la frontera entre Europa y Asia?»

«Con respecto al tiempo geológico, los continentes tal como los conocemos también son efímeros. En los próximos doscientos cincuenta millones de años, aproximadamente, todos los continentes se fusionarán en un único supercontinente. Lo que hoy conocemos como América (Norte y Sur) colisionará con Asia, y África se soldará con más firmeza a Eurasia. Las distinciones continentales del presente quedarán aniquiladas bajo la forma de un nuevo supercontinente: Pangea Última.»

«Solo en comparación con otros continentes podía una entidad europea (supuestamente comedida, racional y progresista) definirse como la luz frente a la sombra de esos «otros». En Asia, la riqueza y la diversidad del paisaje y las gentes de un territorio inmenso y heterogéneo que se extendía desde Afganistán hasta Japón quedaron reducidas a una burda amalgama definida bajo el paraguas de «cultura asiática». Y, de la misma manera, los masáis seminómadas de Kenia y el norte de Tanzania se consideraron igual de «africanos» que las milenarias culturas sedentarias del Nilo, en los actuales Egipto y Sudán. La invención de los continentes conllevó la necesidad de dotarlos de imágenes de cómo debían ser unas supuestas culturas «oriental» o «africana» imaginarias, pese a que en estas regiones no imperara una cultura única.»

«El esquema continental pervive hoy como un constructo político y cultural que se perpetúa, a menudo de manera inconsciente, a través de la obra de profesores, escritores, artistas, políticos y periodistas casi tanto como de geógrafos y cartógrafos. La repetición infinita del esquema continental ha derivado en una manera de contemplar el mundo que consideramos natural e inmutable, por más incompatible que sea con el territorio humano y físico que supuestamente delimitan las fronteras continentales. En última instancia, la imagen de los continentes existió primero y fue luego cuando se acometió la búsqueda de pruebas físicas y geográficas que demostraran su existencia y su singularidad. Con el paso de los siglos, los continentes han arraigado tan profundamente en nuestra imaginación que puede conmocionarnos pensar que sus fronteras podrían haberse trazado en cualquier otro sitio. Pero solo en los mapas y en los atlas los continentes parecen algo manifiesto y atemporal.»

El mito de las fronteras. ¿Por qué no funcionan los muros?

«Pese a la dramática retórica y el simbolismo ampuloso que los envuelven, estas «grandes murallas» no siempre son lo que parecen. La sensación de seguridad y separación que prometen nunca es completa. Tal como exploraremos en este capítulo, el mito de las fronteras y los muros fronterizos se apoya en la creencia de que estas líneas divisorias son, en cierto sentido, líneas inevitables de separación y control.»

«Resulta asombroso, pero la obsesión del mundo actual por las fronteras lineales también es muy reciente. Expertos como el historiador Jordan Branch sitúan los orígenes de países con un territorio exclusivo y homogéneo demarcado por fronteras geográficas perfectamente delimitadas en el siglo XVI y las reclamaciones de territorios del Nuevo Mundo por parte de las potencias coloniales europeas. De hecho, hasta después del descubrimiento de América en 1492, que coincidió con el redescubrimiento de las técnicas cartográficas de Ptolomeo, y del establecimiento del hoy estandarizado sistema de longitud y latitud, no fue posible hacer una división lineal del mundo.»

«China no es el único país que invierte en muros fronterizos: en el pasado medio siglo se han construido al menos 63 en todo el mundo. En Europa, donde el Telón de Acero escindió en su día el este del oeste, han resurgido nuevas divisiones que entrecruzan el continente a modo de muros de hormigón, alambradas, sistemas de vigilancia de alta tecnología, drones y buques de guerra que rodean lo que ha pasado a conocerse como la «Europa Fortaleza». Aviones de la guardia costera sobrevuelan a baja altura las playas del sur de Italia, mientras que se han construido muros fortificados y vallas a lo ancho de Europa, desde Marruecos hasta la ciudad autónoma española de Melilla y desde Finlandia hasta su frontera con Rusia. **Un documento informativo del Parlamento Europeo de 2022 recogía que la Unión Europea cuenta en la actualidad con 19 vallas de separación o fronterizas con una longitud de más de 1.195 kilómetros, un gran aumento teniendo en cuenta que en 2014 era de unos 315.»**

«Los letales esfuerzos desplegados para asegurar y militarizar las fronteras tienden a generar más inseguridad. Quienes intentan atravesarlas se embarcan en viajes más peligrosos o acaban en manos de traficantes y contrabandistas sin escrúpulos. Su mayor fortificación, con guardias, armas y costosas tecnologías de vigilancia de última generación a espuertas, acaba estimulando una respuesta más violenta y militarizada por parte de los cárteles del narcotráfico, que cuentan con abundante financiación, y los traficantes de personas, lo cual no hace sino generar mayores incentivos a la corrupción y la ilegalidad. Fomenta más violencia y muerte alrededor de la frontera y, además, no parece atajar el paso de drogas o personas. […] **Erigir muros desvía la**

atención del desafío real de reformar las políticas relativas a las drogas y la migración, que serían la mayor amenaza a los beneficios de los cárteles. En estados donde ha habido innovaciones en las políticas antidrogas, los porcentajes de crímenes violentos parecen haber decrecido. **Un estudio publicado en 2019 reveló que, tras la legalización del cánnabis, los asesinatos y los crímenes violentos descendieron sobre todo en los estados fronterizos con México, porque los cárteles del narcotráfico perdieron negocio a causa de esta regulación.** Sin embargo, en lugar de abrir un debate más amplio sobre la legalización de las drogas, la respuesta ha sido construir más muros. Es la misma lógica errónea que se esgrime para evitar abrir más rutas legales de entrada a Estados Unidos, rutas que permitirían a las personas ir y venir de manera más fluida, en lugar de tener que apostárselo todo a una travesía unidireccional.»

«Estos muros pueden generar beneficios, pero ¿a qué coste para la humanidad? Parecemos atrapados en un entendimiento del mundo en el que solo hay una solución posible: más fronteras. Somos tan cautivos de la solución de las fronteras que incluso proyectamos la concepción que tenemos de ellas hacia el pasado, a los tiempos de las grandes murallas. Sin embargo, las fronteras no siempre son lo que parecen, y hoy más que nunca se antojan fabulaciones de protección y seguridad. **Militarizar los muros fronterizos exacerba la violencia cotidiana, enquista las medidas autoritarias de control y potencia la desconfianza entre poblaciones. Marginaliza aún más a los más vulnerables.** Si cuantos más muros fronterizos se construyen, menos seguro parece el mundo y, cuanto más altos son, más se realzan los temores, entonces ¿qué sentido tiene levantar otros nuevos y ampliar los existentes?»

El mito de la nación ¿Qué es un país?

«Nuestra manera de ver, pensar y representar las identidades nacionales no es estática. Las naciones y los símbolos nacionales cambian, y los valores, las imágenes y los símbolos asociados con ellas se hallan sometidos a un flujo constante. […] El mito de la nación radica en que su reivindicación como entidades se-culares, naturales o arraigadas es en gran medida ilusoria. Y, en consecuencia, los símbolos, exhibiciones y representaciones de la identidad nacional exigen una repetición y una recitación constantes, para que las conexiones intangibles entre los ciudadanos actuales y entre el pasado remoto y el presente se antojen reales. La construcción de la nación estriba en la invención de la tradición.»

«La creación de una cultura «nacional» compartida ayudó a contar con una mano de obra alfabetizada, disciplinada e interconectada en unas ciudades en rápida expansión. Desde entonces pensamos, actuamos, nos gobernamos y trabajamos en el marco de la nación. Existen figuras nacionales destacadas en los distintos ámbitos, así como cánones literarios nacionales e historias nacionales. Una vez alfabetizadas las poblaciones, estuvieron en disposición de leer noticias de interés nacional, así como obras de literatura que abarcaban desde Dickens hasta Dostoyevski y que definieron las características y los rasgos asociados con el hecho de ser ingleses o rusos. Mediante la estandarización de la lengua y la difusión de la letra impresa, la idea de lo que Anderson denominó, célebremente, «la comunidad imaginada» de la nación devino posible. Ahora bien, el he-cho de que se la defina como «imaginada» no significa que sea falsa o ficticia. Se trata, más bien, de reconocer que ni siquiera los integrantes de la nación más pequeña se conocerán entre sí, pero aun así cada uno de ellos está firme-mente convencido de que comparte algo con sus conciudadanos.»

«La forja de héroes nacionales y eras doradas exige tanto recordar como olvidar. Nuestros héroes del pasado no compartirían la concepción que hoy tenemos del país ni los valores que

lleva asociados. Esta revelación pone de manifiesto que la nación, sus símbolos y sus figuras destacadas son complejos, polémicos y contradictorios, aparte de un fenómeno asombrosamente moderno.»

«La cuestión de cómo surgen las naciones no es meramente un debate con un significado académico abstruso. En todo el mundo se suceden acaloradas tensiones políticas en torno al asunto de si las naciones actuales deberían adoptar un enfoque más cívico del nacionalismo o definirse en términos de etnicidad. El nacionalismo cívico pone el énfasis en la idea de la nación como una comunidad diversa de ciudadanos con los mismos derechos unidos por una vinculación patriótica a un conjunto compartido de virtudes y valores políticos. La cualidad de ciudadano prevalece sobre la posición jerárquica y los privilegios de los que goza un grupo étnico sobre otro. El nacionalismo étnico, por su parte, se define por el vocabulario de la pertenencia y las filiaciones basadas en características étnicas supuestamente preexistentes. En estos términos, se entiende que los grupos nacionales modernos están estructurados en torno a orígenes ancestrales y heredados.»

«Hacer hincapié en nuestras relaciones y nuestros vínculos a escala local, nacional y supranacional tiene el potencial de aportar mayor armonía a nuestro sentido de pertenencia. Es un reconocimiento de las identidades más fluidas que siempre han caracterizado la vida de los seres humanos, pero que han intentado desarticularse para privilegiar el Estado nación. Volver a interrelacionar estas escalas identitarias podría transmitir una sensación de equilibrio que ayudara a evitar la fractura de las poblaciones por sus divisorias nacionales, étnicas, religiosas y tribales.»

El mito de la soberanía. ¿Por qué recuperar el control no es lo que parece?

«Se suponía que el Brexit debía erradicar tal confusión y materializarse en una imagen idealizada de la soberanía. Sin embargo, las dificultades de intentar sintetizar una forma pura de soberanía no tardaron en salir a la luz. En primer lugar, todos los países existen en un mundo globalizado vulnerable a las crisis económicas, los caprichos de los flujos de capital, las políticas comerciales agresivas de otros países y una competencia desigual que pueden restringir el control de un país sobre su propia situación económica.36 Y pese a que los Estados miembros de la Unión Europea pueden perder cierta independencia política ante sus instituciones, esos mismos estándares, estructuras, reglamentos y acuerdos comunes los protegen de presiones externas, a la par que les ofrecen un mayor radio de acción y mayores recursos para adoptar decisiones políticas a nivel interno.37 De manera similar, cualquier empresa o economía exterior que quiera comerciar con la Unión Europea (un rico mercado de 500 millones de personas) general-mente tendrá que aceptar las reglas que establece la Unión Europea, en cuya determinación todos los países miembros tienen voz y voto.»

«Lo que el mantra «Recuperemos el control» no transmitía es que, si bien la toma de decisiones sí podía arrebatársele a Bruselas, en parte acabaría cediéndose a gestores de fondos *offshore*, directo-res generales de empresas multinacionales, granjeros canadienses, *lobbies* industriales en Washington y burócratas de la OMC en Suiza.»

«En el Reino Unido, uno de los rincones más globalizados y conectados del mundo, el programa «Recuperemos el control» prometía lo imposible: extraer el mito de la soberanía de una realidad caótica. Cautivados por sus delirios soberanos, a los arquitectos del Brexit se les pasó por alto

que la soberanía de un país nunca ha sido absoluta, sino que siempre ha convivido con fuerzas rivales, fueran imperios, señores de la guerra, la influencia de las potencias vecinas o el vaivén de la autoridad religiosa.»

El mito del crecimiento económico. ¿Riqueza, salud o felicidad?

«Lo decía convencido de que, debido a las actividades nocivas incluidas en sus cálculos, la persecución de un PIB cada vez más alto no conlleva un incentivo para construir un mundo mejor, como poner freno a la destrucción medioambiental o generar confianza, colaboración y comunidad. Y, sin embargo, el PIB sigue siendo una cifra que nos asombra y admiramos. **Según el Departamento de Comercio de Estados Unidos, es «uno de los principales inventos del siglo XX».»**

«Al igual que la idea misma de economía, el PIB es un concepto moderno. Antes de la industrialización, las economías agrícolas eran en gran medida estáticas; de hecho, fue la Revolución Industrial lo que permitió a las sociedades humanas aumentar la producción económica año tras año.40 La invención del PIB comportó esfuerzos concertados por definir y medir la economía y su crecimiento.»

«La práctica bancaria de apostar como si se estuviera en un casino, que implica actividades de inversión de bancos con grandes cantidades de dinero ajeno con un riesgo importante, también dio un impulso inmenso al PIB en las décadas de 1990 y 2000. Los beneficios de la banca se dispararon por las nubes gracias a la compraventa entre las distintas entidades de complejos paquetes de activos y deudas, el más famoso de ellos las infames hipotecas *subprime* o «basura», que tenían muchas probabilidades de no poderse pagar. Antes de que estallara la crisis económica de 2009, el crecimiento del sector de los servicios financie-ros del Reino Unido (un 6 por ciento) duplicó al de la economía del país en su conjunto (un 3 por ciento). En aquellos días embriagadores de un PIB desaforado, el Gobierno y los banqueros hicieron caso omiso del número creciente de viviendas embargadas y disponibles que acabarían doblegando al sistema financiero mundial.»

«Incluso las catástrofes pueden ser positivas para el PIB. La explosión de una plataforma petrolífera de BP frente a la costa de Luisiana en 2010, en la que fallecieron once personas y se vertieron al menos tres millones de barriles de petróleo en el golfo de México, dio un impulso al PIB gracias al dinero que se invirtió en limpiar aquel desaguisado.»

«En el verano de 2020, se calculaba que la riqueza de Jeff Bezos, el fundador, director ejecutivo, expresidente y director general de Amazon y la persona más rica del mundo, ascendía a 189.000 millones de dólares. Es «tanto dinero que su fortuna eclipsa el PIB de Hungría, Ucrania y Catar». **El Índice de Multimillonarios de Bloomberg calculaba que su riqueza equivalía al 0,855 por ciento del PIB de Estados Unidos, es decir, más que todo el PIB de Nuevo México, el estado natal de Bezos, y Delaware, hogar del expresidente estadounidense Joe Biden, juntos. El patrimonio neto de Bezos era 2.660.478 veces superior a la renta media del hogar estadounidense.** Sin embargo, en términos de PIB, esta desigualdad extrema es irrelevante. El aumento de beneficios de Bezos supone también un beneficio para el PIB. En Estados Unidos, donde la desigualdad se ha acentuado desde mediados de la década de 1970, dos economistas de la RAND Corporation determinaron que si la desigualdad relativamente baja de los ingresos tributables de la ciudadanía durante las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial se hubiera mantenido estable, la renta media en Estados Unidos sería más del doble de la actual.»

«Ahora bien, una ralentización del crecimiento también comporta nuevos desafíos, como una elevada carga de deuda para los Gobiernos, una reducción de las oportunidades económicas y los puestos de trabajo, un descenso de los recursos destinados a servicios públicos, una mayor desigualdad y una menor fe en los mercados libres e incluso en la democracia. Y en el contexto de esta competición por unos recursos limitados, el populismo y las políticas identitarias divisivas pueden cobrar ímpetu, en un momento en que tanto las familias como la salud mental, la economía personal y la confianza social se ven sometidas a más presión. Los países podrían necesitar replantearse su modo de financiar los planes de pensiones para no depender tanto de una economía en constante expansión.74 Todos estos son desafíos a los que ya nos estamos enfrentando y muchos países en desarrollo se están viendo presos de un dilema: por un lado, seguir persiguiendo un mayor PIB podría ser catastrófico para la salud y el bienestar del planeta, mientras que, por el otro, detener el crecimiento de las economías podría tener importantes repercusiones negativas en el bienestar social y económico.»

«**Una renta básica universal** también puede ofrecer opciones a los ciudadanos proporcionándoles tiempo y recursos para participar en proyectos de voluntariado sin ánimo de lucro, buscar un trabajo más enriquecedor aunque con un salario inferior y disfrutar de más tiempo de ocio. Si bien el debate sobre los beneficios de una renta básica universal sigue abierto, el caso de Finlandia señala que trabajar todas las horas que se pueda para ganar el máximo dinero posible no sirve para comprar la felicidad.»

El mito del expansionismo ruso. O cómo Putin ha soltado al monstruo revanchista

«Aunque reducir el comportamiento de Rusia a un único mito consistente en hacerse con puertos de aguas cálidas de los que supuestamente carece ha demostrado tener su atractivo para explicar la geopolítica de esta potencia, supone desatender tanto la geografía como la historia. Con todo, por más que la tesis de las aguas cálidas para explicar el expansionismo de Rusia carezca de sentido, no resulta fácil erradicar esta idea. Un argumento recurrente que se suele esgrimir para explicar la anexión de Crimea por parte de Rusia en 2014 fue su apremio en apoderarse de Sebastopol, que algunos consideran erróneamente «el único puerto de aguas cálidas de grandes dimensiones con el que cuenta Rusia».»

«El propio Putin se ha referido a los inicios de los años noventa como una época en la que «la epidemia de la desintegración infectó a Rusia». Con el espectro de la fragmentación territorial, el abandono de la ideología comunista y el fin del mandato unipartidista, Rusia necesitaba forjarse con urgencia una nueva identidad capaz de unificar los vastos territorios y los diversos pueblos que integraban la Federación de Rusia. Ello implicaba también que algunas regiones súbitamente cobraran una importancia crucial en los debates sobre la identidad nacional.»

«Transcurridas más de dos décadas desde que accedió al poder, la obsesión de Putin de considerar Rusia víctima de la agresión occidental, la promoción del culto a la victoria soviética en la Segunda Guerra Mundial, la restitución de una esfera de influencia rusa y la socavación de los valores liberales occidentales se han convertido en los rasgos distintivos de su presidencia. El objetivo primordial de la política exterior de Putin ya no es ampliar los intereses nacionales de Rusia, fueran los que fuesen, sino que sus únicos propósitos son su propia supervivencia, mantenerse en el poder y continuar teniendo acceso a una riqueza robada que lo protege de ser encausado o de algo peor.»

«Aunque ceder unas migajas de territorio a China y ofrecerle un pacto similar a Japón no ayuda demasiado a inclinar la balanza hasta siquiera acercarse a equilibrarla con las vastas extensiones de territorio acumuladas por el Imperio ruso tras siglos de expansión, al menos debería invitar a la reflexión. Porque este capítulo ha revelado que la historia de Rusia es mucho más compleja de lo que suele pensarse y que no se trata simplemente de una potencia con una sed territorial insaciable. El problema no radica en el ADN de Rusia, ni en el resultado inevitable de su ubicación geográfica, sino en un sistema político que encarcela a la oposición independiente, en un Gobierno que no tolera las críticas y en una oligarquía cleptocrática cuyo único cometido es enriquecerse. Se trata de un sistema en el que el poder sin control convierte a sus líderes en seres desalmados y expone al país a los caprichos de estos déspotas.»

El mito de la Nueva Ruta de la Seda de China. No todos los caminos conducen a China

«De acuerdo con esta interpretación, la estrategia de China parece consistir tanto en forzar la apertura de mercados y territorios para sus mercancías y capital como en desplegar una gran estrategia geopolítica para dominar Eurasia. Ahora bien, la lógica económica y los elementos estratégicos de este proyecto no siempre resultan fáciles de separar. El hecho de que la Ruta de la Seda esté reconfigurando la geografía planetaria es a la par complejo y contradictorio, sobre todo si se tiene en cuenta que las autoridades chinas ya han admitido que prevén pérdidas por sus inversiones en proyectos de la Nueva Ruta de la Seda de hasta el 80 por ciento en Pakistán, el 50 por ciento en Myanmar y el 30 por ciento en Asia central. Asimismo, se ha estimado que los proyectos portuarios en el océano Índico tienen pocas probabilidades de convertirse en un éxito financiero, y la magnitud de tales pérdidas apunta a que hay algo más en juego que el mero retorno de la inversión.»

«La relevancia histórica de la antigua Ruta de la Seda cobra una importancia capital en esta narrativa, ya que su reconstrucción y su renacimiento anuncian el retorno de una era dorada no solo para China, sino para todo el mundo. Se trata de una seductora geografía imaginaria que Xi proyectó en el momento de desvelar la Nueva Ruta de la Seda en Kazajistán en 2013. […] Evocar este pasado idealizado fomenta la continuidad y la idea de un retorno a la normalidad histórica de situar a China en el centro de las tendencias globales, al tiempo que desvía la atención de la radical reconfiguración de la geografía mundial en que se ha convertido la Nueva Ruta de la Seda.»

«La historia de la Nueva Ruta de la Seda de China tomará muchas direcciones y derroteros, algunos de sus propósitos se cumplirán de manera satisfactoria y otros no. Se trata de una iniciativa caracterizada tanto por la incoherencia, la urgencia y el oportunismo como por una ambiciosa estrategia geopolítica. A ello se suman las tensiones más generales subyacentes, entre las cuales sobresale que el crecimiento económico meteórico de China se base en inversiones en el extranjero, en la importación de recursos y en la exportación de productos fabricados a países y regiones que se han convertido en rivales geopolíticos de China, como Estados Unidos, Japón, Taiwán, Australia y la Unión Europea.[99] La naturaleza de la economía china, orientada a las exportaciones, no casa fácilmente con sus propias reivindicaciones de supremacía política y militar tanto en la región como fuera de sus fronteras. Si a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980, la China comunista hizo un «pacto faustiano» con la economía capitalista mundial, cinco décadas después esta contradicción irresuelta se está manifestando en cada vaivén que sufre la Nueva Ruta de la Seda.»

El mito de la fatalidad de África. Más allá de los clichés colonialistas

«Perdido en la neblina de la nostalgia imperial, aquel periodista en ese momento retirado llamado Boris Johnson, el entonces secretario de Exteriores y posterior primer ministro del Reino Unido, tuvo un desliz significativo. **Al hablar de su preocupación por el creciente autoritarismo en África, se refirió al continente africano como «ese territorio».** Fue un error revelador que podría haberse extraído de una línea de la intervención satírica «Cómo escribir acerca de África» del escritor y periodista keniano Binyavanga Wainaina, quien sugirió: «En su texto, trate a África como si fuera un único territorio. [...] No se empantane con descripciones precisas. [...] Con unas pinceladas generales basta». A pesar de la enorme riqueza, la gran diversidad y todo el dinamismo de África, tanto en el pasado, como ilustran yacimientos como Gondar, como en el presente, a veces todavía se contempla como una única entidad, como si todos los países, a grandes rasgos, fueran iguales.»

«¿Deberían la censura y el revisionismo históricos llevados a cabo por generaciones anteriores dejarse intactos en el presente? ¿Está este proceso seguro en manos de las élites políticas privilegiadas encarnadas por Johnson? O, por el contrario, ¿deberían tener otras voces, las de la población local, los migrantes, activistas, grupos minoritarios y la juventud, por ejemplo, el derecho a participar en la interpretación del pasado de Gran Bretaña? Tales preguntas reflejan los debates en curso acerca del imperialismo tanto en Europa como en otros lugares.»

«Estas opiniones están intrínsecamente ligadas a las geografías imaginadas coloniales, que moldean cómo estos países que antaño fueron imperios siguen tratando a «ese país» llamado África. Existe un antiguo mito de que África es un lugar uniforme y subdesarrollado. Dicho mito integra una masa terrestre gigantesca compuesta por 54 países con más de mil grupos etnolingüísticos y una población de 1.300 millones de personas en una clara unidad geográfica. Cuando la riqueza, la pluralidad y la diversidad de esta inmensa extensión de territorio se reducen a una única entidad, se convierte en una trampa de la que ni siquiera este capítulo puede escapar del todo.»

«**Resulta sorprendente que, en la actualidad, el recuerdo del imperio en las antiguas potencias coloniales pocas veces contemple el abyecto fracaso de Europa por estimular el desarrollo socioeconómico en los territorios en los que gobernó.** En lugar de ello, a medida que, derrotados, frustrados y exhaustos, los imperios fueron abandonando el continente, a menudo exigieron que los nuevos Gobiernos asumieran de inmediato la responsabilidad por el estropicio que ellos habían dejado. Y como el apoyo externo a los frágiles Gobiernos poscoloniales no tardó en retirarse, las nuevas administraciones independientes se vieron obligadas a forjar relaciones con los mismos reyes, jefes y ancianos del clan alejados de las capitales con los que habían tratado los Gobiernos coloniales. Los Gobiernos de estos países recién independizados, una vez despojados del poder económico y militar de las potencias coloniales, quedaron a expensas de estas autoridades locales, cuya ambición quizá chocara con los intereses del país en relación con sus recursos. El Reparto de África creó muchas de las condiciones para que sucedieran los ciclos de golpes de Estado y gobiernos militares que han caracterizado la región desde entonces.»

«La situación actual es indicativa de la fragilidad de tales países y, en parte, del verdadero legado del colonialismo y de la desarticulación y las postrimerías de la esclavitud sobre los cuales se construyó ese «orden» colonial. Se trata de una vulnerabilidad que capitaliza de manera cínica un nuevo conjunto de actores neocoloniales. Con todo, las realidades actuales no han impedido que persista una nostalgia llena de melancolía por el imperio de las antiguas potencias

coloniales, un sentimiento que prospera en la ignorancia acerca de la compleja historia de dichos imperios.»

«La descolonización no fue un punto final a partir del cual el imperio dejó de ser importante, ni el momento en el que de la dominación imperial emergieron Estados nación soberanos. Se trata, más bien, de un proceso de cambio complicado, contingente, desigual e irresuelto, y nuestra comprensión de lo ocurrido en el pasado puede tanto posibilitar como limitar las posibilidades del futuro. No obstante, en lugar de afrontar el pasado colonial, en el que aún queda mucho por resolver, se pone el énfasis en olvidar para sobreponerse al malestar y la vergüenza.»

Conclusión: Superar los mitos. Una nueva geografía mundial

«Lo que está claro es que ha quedado patente que los mitos actuales por los cuales vivimos y morimos no son adecuados para estos tiempos. Ante el desastre geopolítico y ecológico planetario, los mitos geográficos dominantes, que en su día desempeñaron un papel fundamental en la configuración del mundo moderno, están siendo trastocados por nuevas crisis. Es posible que el conjunto alternativo de mitos para un mundo posmoderno tenga que devolvernos a un entendimiento más elemental del poder de la Tierra, de nuestra conexión con ella y de la reverencia que le debemos.22 Campañas e iniciativas transfronterizas para luchar contra el cambio climático y las amenazas al mundo natural empiezan a contar ya con nuevas y potentes coaliciones emergentes que trascienden las naciones soberanas. Superar estas viejas ideas tiene algo de esperanzador y emocionante. En lugar de dejar que la interconexión del mundo quede aplastada bajo el peso de unos Estados nación inmanejables, de unos determinados objetivos de PIB y de delirios soberanos, ¿podríamos estar presenciando el amanecer del reconocimiento de que son los viejos mitos los que nos han impedido aprovechar la efervescencia y el potencial de la época actual?»

PENÍNSULA

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laia Barreda I Responsable de Comunicación Área de Ensayo

659 45 41 80 I laia.barreda@planeta.es